POR UNA NACIONES UNIDAS DE NOSOTRAS Y NOSOTROS LOS PUEBLOS Presentación de la Sociedad Civil Global a la Cumbre del Milenio
Naciones Unidas, setiembre 16, 2005

(versión reducida---PARA INTÉRPRETES)

Como activista de la sociedad civil global, me hago eco de las voces -insistentes y desencantadas- de los movimientos sociales globales, que les dicen a los Jefes de Estado presentes en esta Asamblea General que este mundo, tal como esta, es éticamente inaceptable, políticamente devastador, económica y ambientalmente insostenible. Que afirman –tal como señala el Foro Social Mundial- que otros mundos son posibles y que, para lograrlos, es urgente un cambio radical, que coloque a mujeres y hombres en e1 centro del desarrollo Que le dicen a esta Asamblea general que ustedes están perdiendo una oportunidad histórica de asumir sus obligaciones y cumplir con sus promesas de lograr un mundo más justo. Que su falta de compromiso con la misión de Naciones Unidas esta impidiendo que sea de nosotras y nosotros, los pueblos, Y que los urgentes cambios que e1 mundo requiere sólo serán posible desmantelando tres fuerzas globales antidemocráticas, injustas y sostenidas por países poderosos y sus aliados: el neoliberalismo, el militarismo y los fundamentalismos de diferente signo.

Una vida sin carencias sólo será posible si se confronta el paradigma de desarrollo que prioriza e1 crecimiento económico sobre los derechos humanos. En un mundo donde la producción de riqueza es enorme y a1 mismo tiempo la pobreza y exclusión son dramáticamente crecientes, el problema central es la tremenda inequidad en la distribución de la riqueza! Situación legitimada por un orden internacional injusto que favorece a los más poderosos. Donde están los nuevos instrumentos de rendición de cuentas y de impuestos globales a las corporaciones multinacionales? Hasta cuando la atención de epidemias mortales como el SIDA seguirá supeditada a las ganancias de las trasnacionales? Donde están, finalmente, las propuestas democráticas frente a una deuda indecente e inmoral, pagada ya de muchas formas. Esa deuda es éticamente incobrable para la ciudadanía del mundo..

Una vida sin miedos no será posible mientras el poder político esté en alianza con el poder económico de las trasnacionales de armamentos. Esta alianza no tiene legitimidad para definir cuando una situación es "amenaza inminente" o un peligro "latente". Ella misma es amenaza y peligro, porque recurre a la mentira y al unilateralismo arbitrario para imponer sus afanes de guerra permanente. Exigimos no un desarme progresivo ni selectivo, sino un desarme general. Exigimos modificar la lógica de resolución de conflictos, ampliando la mirada a otras causas del temor. Una vida sin temores se construye confrontando la violencia contra la mujer en todos los ámbitos, confrontando el racismo, reconociendo los derechos y la autonomía de los pueblos indígenas. Se construye afirmando el derecho de movimientos sociales, como el de las mujeres, en aportar a una agenda de paz. Y se construye respetando los acuerdos internacionales, que constituyen una responsabilidad ética global. Gobiernos que se resisten a firmar el Protocolo de Kyoto tienen hoy responsabilidad en el desastre y sufrimiento dej ado por e1 hшΡасán Katrina. Gobiernos que pretenden la impunidad frente a sus crimenes de guerra, resistiéndose a fortalecer la ley internacional„ tendrán que rendir

1